

Marq. Pero es cosa nueva que las ideas se cambien?

Front. Y que dirán las doncellas de París, cuando averigüen resolución como esta?

Marq. Nada me importa: suspiren que hartó suspiré por ellas: en fin yo estoy complacido de que también te parezca este país.

Front. Si señor: y sabed que en él me espera el amor más delicado y honesto que hallarse pueda.

Marq. Me alegro, Frontin: estamos con muy poca diferencia los dos en el mismo caso.

Front. Enamorado estais? bella cosa! ya tendré que hacer.

Cómo en todas partes; ea, amais una, dos ó tres?

esto es preciso se sepa, y si viven cerca ó lejos; porque los diablos os tientan muchas veces elegir las

una de otra media legua,

y quien lo paga es Frontin: de esto ya tengo experiencia.

Proposiciones, convenios, rompimientos y etcetera, todo se hacia por mi:

un embajador yo era

universal. *Marq.* Ay Frontin!

una sola es la que llena mi corazón para siempre.

Front. Una no más? pero es bella, fea, joven, rica, pobre, casada, viuda ó doncella?

Marq. Doncella es en mi entender.

Front. No jurar siempre es prudencia sobre este artículo. Y donde vive?

Marq. Allí.

Front. Fortuna es esta para mi. Bravo! me agrada! frente á frente de banderas.

Marq. El día de mi llegada la ví en el paseo, y verla y adorarla fué uno mismo.

Front. Saber su clase nos resta.

Marq. Es sobrina del Barón de Stanville, que en la guerra

siempre fué muy distinguido, es rico, y hombre de prendas; me vió nacer, y era amigo de mi tío.

Front. Ah! quien creyera!

Marq. Qué tienes? tú le conoces?

Front. No señor.

Marq. Pues qué es esta admiración?

Front. Por que allí es donde sirve Liseta.

Marq. Sirve al Barón de Stanville?

Front. Si, conozco á esa doncella

que amais. Mas nada espereis:

ved lo que dice mi prenda en el último correo.

Saca una carta y lee.

„Mi amado, mi muy de veras

„estimado... mi querido...”

Dejaré las frioleras,

que por sabidas se callan.

Marq. Prosigue, no te detengas.

Front. Courag Monsiur. „Ya no estoy

„en casa de la condesa,

„porque murió. Solo así

„la dejaria. Liseta

„es tan afecta á sus amos

„como á su amante.”

Marq. Oh qué flema!

Front. Perdonad, que esto es preciso.

„Como la condesa es muerta, (*lee.*

„sirvo al Barón de Stanville,

„que vive en la calle misma

„de Roma, frente la casa

„de tu amo, aquel tronera...”

Perdonad, me equivoqué, (*repre-*

está borrada la letra. (*senta.*

„Tiene una sobrina, en quien (*lee.*

„la virtud y la belleza

„se compiten; y se casa

„muy pronto...”

Marq. Se casa? Cesa,

es necesario estorbar

esta boda. Corre, vuela

á buscar esa criada,

en mi favor la interesa;

píntale mi amor, y dile

que el interrumpir es fuerza

este funesto himeneo;

que será la recompensa

de este importante servicio

casaros; y de mi cuenta corre una cuantiosa dote.

Front. Contad con los dos sin esa oferta, para serviros, aunque la admito, que fuera desairaros no aceptarla. Aun veo una frase en esta carta, que es muy favorable. "Al que ser su esposo espera (lee.) "todavía no lo ha visto."

Marq. Ni quiera Dios que le vea.

Front. "Es capitán de navio. (lee.)

Marq. No mas. Ve á ver á Liseta.

Front. Hasta luego.

Yéndose por el lado opuesto á la casa del baron, y el marques le detiene.

Marq. A dónde vés?

mira que la casa es esta.

Front. Instruida de mi arribo,

con una amiga me espera en otra casa. Los amos

de las doncellas sospechan si tienen amante, y suelen sin otro examen ni prueba despedirlas; y por eso me avisó que no la viera en su casa. A Dios, señor.

Animo, que por mi cuenta corre esta revolucion, ó me he de pelar las cejas. (vase.)

Marq. Casarla? esta voz cruel hasta el corazon me yela!

Tal vez no será verdad... pero sí, que nadie llega á instruirse en los asuntos con seguridad mas cierta que los criados. Si yo introducirme pudiera en su casa, y conseguir que me amara su belleza! Mas ay! que es vana esperanza, pues solo la indiferencia he notado en los dos dias que la sigo sin reserva! si sus ojos me han mirado casualmente, he visto en ella un aire de distraccion... Mas no puede ser modestia y disimulo? si puede. Determinarme quisiera

á pedírsela á su tio.

Pero si ya está resuelta

á casarse, tal vez no...

En fin, sea como sea,

estoy ya determinado.

Ayer fue á mi casa mesma

el Baron; dejó su nombre,

porque yo me hallaba fuera:

preciso es y natural

satisfacer esta deuda

devolviendo la visita:

le hablaré de la materia.

Pero de su casa sale...

ocultarme de él quisiera...

me ha sorprendido su vista.

De qué nace la sorpresa?

El Baron en la puerta de su casa,

saca y mira el relox.

Yo llego á hablarle: señor?

Bar. Servidor, quien usted sea.

Marq. No me conocéis?

Bar. Oh diablo!

Vos sois, segun se me acuerda, el Marques de Dorsan. *Marq.* Sí.

Bar. Doce años segun mi cuenta, ha que no os veo, y no obstante hallo poca diferencia

en vuestro rostro. Ya estais hecho un hombre: entonces erais el estudiante mas malo, mas travieso y calavera de todos. Diversas burlas me hicisteis: no se os acuerda?

Marq. La poca edad nada mira.

Sé os tomasteis la molestia de visitarme ayer, cosa que yo escusaros debiera habiendo ido á vuestra casa.

Bar. Toda ceremonia fuera.

Profesé con vuestro tio treinta años la mas estrecha amistad; yo iba á su casa francamente: él de la mesma manera me frecuentaba.

La cordialidad, franqueza y alegria provincial, nuestros distintivos eran.

Si vos pensais como él, si la pesadez molesta de un antiguo militar

no os enfada, en hora buena
id á mi casa, á toda hora,
que siempre sereis en ella
recibido alegremente;
yo tambien iré á la vuestra.
Me encontrareis siempre el mismo
sin ninguna diferencia,
sino Marques, hasta nunca,
que el cumplimiento me apesta.

Marq. Yo pienso del mismo modo:
esta es la causa primera
de disgustarme la corte.
Pero Baron, con qué veras
os estimaba mi tio!
incesantemente era
su conversacion de vos.

Bar. Mirad que estais en Marsella,
y aquí no se miente nunca.
Cómo ha de ser que tuviera
conversacion con vos
en los doce años de ausencia?

Marq. Si señor; pues en sus cartas
no trataba otra materia
que del Baron de Stanville.

Bar. Si daba al diablo la pena
de escribir cartas? *Marq.* A mi
me escribia con frecuencia
sobre diversos negocios.

Bar. Negocios él? esta es buena!
jamás pensó en mas negocios
que en los de buenas botellas.

Marq. Sin embargo los tenía.
De él supe que una hechicera
sobrina teneis. *Bar.* Jamás
creo llegó á conocerla,

porque murió mucho antes
que del convento saliera.

A lo que veo, Marques,
no será amistad estrecha
la nuestra. *Marq.* Por qué, señor?

Bar. Porque mentís sin conciencia.
Si nunca vió á mi sobrina,
cómo quereis que os dijera
que era fea, ó era hermosa?
si no es que lo dedujera
de lo que yo encarecia
sus recomendables prendas.

Marq. Oh Baron! yo nunca miento.
Vuestra sobrina es muy bella.

Bar. No porque yo soy su tio,

pero apuesto no se encuentra
criatura mas amable
y hermosa en toda Marsella.
Yo no quiero hacer su elogio.
Ella es alegre, traviesa,
bien que me hace endemoniar
muchas veces su viveza:
es prudente, dulce, amable;
con todos tiene reserva,
menos para mi, que me habla
con libertad y franqueza.
Conmigo hace el diablo; aguanto
se divierte, me chasquea;
mas yo tambien me desquito
aunque viejo; pronto espera
que la case, lo sabiais?
sin duda, porque en Marsella
no se habla de otra cosa.

Marq. Cierto.

Bar. Pues amigo, es fuerza
que danceis en esta boda,
que yo tambien mis piruetas
haré á pesar de los años.

Si vuestro tio viviera,
se haria rajás bailando.

Marq. Segun eso, es cosa hecha
ese matrimonio? *Bar.* No,
pero decidido queda.

Es capitan de navio
el novio, y hombre de prendas;

fue mi antiguo camarada
su padre, y por mas señas

que en el sitio de Mahon
íbamos de descubierta

los dos, y un maldito casco
de bomba le llevó entera

la cabeza. Y su hijo
se ha distinguido en la guerra

última como un canalla.
Han hablado las gacetas

mucho de sus valentías.
El Rey le estima, le aprecia,

le ha premiado. Yo quise
hacerle alguna fineza;

y como mi mas preciosa
alhaja es la picarueta

de mi sobrina, al instante
se la ofrecí. *Marq.* Buena prueba

es del afecto que os debe.
Y esa señorita bella,

conoce ya al capitán?
Bar. No le ha visto.
Marq. Pues aun resta el saber si le amará.
Bar. Y qué importa que no quiera amarle? *Marq.* Cómo, Baron, vos pensais de esa manera?
Bar. Pues qué comunmente se aman los esposos? friolera! Jamás he visto incluir en los esponsales esa cláusula tan apretante.
Marq. Debiera ser la primera de todas, como mas digna, pues tanto depende de ella la felicidad. *Bar.* Marques, parece que os interesa demasiado este negocio.
Marq. Siempre á la naturaleza y á la humanidad defiendo.
Bar. Palabras á la moderna, que dichas no significan mas que el aire que las lleva.
Marq. Aqui habla mi corazón. Si vuestra sobrina niega su mano á ese capitán, porque no le gusta, y llega otro de quien por acaso se agrada? *Bar.* Esa es otra cuenta. Yo no la violentaria si tal caso sucediera.
Marq. Esto es ser justo, y con eso me alentais. *Bar.* De qué manera? Peste en el Marques! (*aparte.*)
Marq. Señor.... *Bar.* Qué haceis?
Marq. A las plantas vuestras....
Bar. Cómo, en mitad de la calle!... pues no os correis de vergüenza? Alzad.
Marq. A vuestra sobrina adoro.
Bar. Naturaleza.... humanidad... para el necio que estas palabras creyera... Si apenas hace dos dias que habeis llegado á Marsella, cómo la habeis de adorar? refrescad esa cabeza.
Marq. Una mirada no mas me ha rendido á su belleza. Dadme su mano, señor.

Bar. Oh Marques, haya prudencia, que ya me enfado! con migo nadie se burla ni juega. Por vida del Rey....
Marq. No, no; mi amor, señor, es de veras. Las circunstancias me obligan á que violento proceda. A vuestra sobrina perdía si el hablaros difiriera. Cuando el amor es extremo, todo un amante lo arriesga.
Bar. El maldito está perdido! (*ap.*) Marques, siento que os suceda esto en tan mala ocasion; ningun arbitrio me queda, porque he dado mi palabra, y no he de faltar á ella. No obstante, si mi sobrina os ama, yo la violencia jamás usaré. *Marq.* No puede ser insensible á la hoguera que abrasa mi corazón. Yo suplico se difiera este himeneo fatal, hasta que yo la convenza de mis finos sentimientos.
Bar. Pues estáis en la materia adelantado, Marques; no habeis hablado con ella?
Marq. No señor, mas la hablaré.
Bar. Eso con todas mis fuerzas yo procuraré impedirlo.
Marq. Mi fortuna manifiesta os es: exigid de mi las ventajas y riquezas que querais. No pido dote, no quiero mas que mi bella: solo en poseerla, cifro la ventura mas completa.
Bar. En verdad que me afligís: pues me poneis en la estrecha precision de prohibiros el que atraveséis las puertas de mi casa, hasta despues de que la boda esté hecha.
Marq. Esa es crueldad, Baron.
Bar. Lo exige asi la prudencia. Si cuando ya esten casados gustais venir, norabuena;

sino, nada habrá perdido:
hacedlo como os parezca.

Marq. Despues de casados? ah!
yo moriria de pena.

Bar. Palabras huecas. Ninguno
muere de amor, es quimera:
ya esa moda se pasó.

Marq. Posible es que nada os mueva?
así me negais la dicha
mayor qué esperar pudiera?
No receleis que mi amor
lo mas difícil emprenda
(para conseguir el fin?)

Bar. Oh! me amenazais? qué buena!
y qué hareis?

Marq. Qué haré? qué haré?
lo vereis por la experiencia.

Basta. Quereis apostar
á que si á mi en la cabeza
se me pone, qué consigo
desvaratar vuestra idea,
y qué mi adorada abraçe
mis intereses contenta?

Bar. Apuesto á que no.

Marq. Baron,
ignorais mi sutileza?

Bar. Soy mas astuto que vos;
y para daros la prueba,
yo os ofrezco mi sobrina
si con todas vuestras tretas
la podeis ganar, burlando
mi vigilancia. *Marq.* De veras?

Bar. De veras.

Marq. Venis en ello? *Bar.* Si.

Marq. Esta será Guerra Abierta.

Bar. Guerra Abierta. Mas despacio:
hacer los pactos es fuerza.
Sabéd que hoy el capitan
ha de llegar, y que os queda
poco tiempo; lo que falta
del día... aun quiero que sea
hasta media noche.

Marq. Es corto
el término que me resta.

Bar. Ya desmayais? qué temeis?

Marq. No temo... pero... quisiera...
no importa: hasta media noche.

Bar. No useis las estratagemas
comunes. *Marq.* Sí, os serviré.

Bar. Todo, menos la violencia,

lo permito. *Marq.* Me juzgais
capaz de una tal bajeza?

Bar. Inventad cuanto quisiereis,
y os descubriré sin pena.

Marq. Oh! vuestra sobrina es mia,
si el arte tengo de hacerla
abrasar mis intereses.

Bar. No creo que tal suceda.

Mar. Por que? *Bar.* Seria preciso,
y es difícil que suceda,
é imposible: por egemplo,
que vos sacarla pudierais
de mi casa con su gusto,
y sin que yo lo supiera.

Marq. Eso es muy facil.

Bar. Muy facil?

Este maldito me altera, (*aparte.*)
preciso es entrar á ver
si aun está en casa, no sea
que ya me la haya pegado.

Marq. A Dios, tio.

Bar. Cómo abuela.

A Dios Marques. Os convido
á bailar con la doncella
en el sarao de su boda,
como interesado en ella. (*vase.*)

Mar. Una vez que determino
dedicar de amor la llama
á un objeto único; hallo
la dificultad mas árdua
que superar.

Male Frontin. Ví á Liseta.

Marq. Yo al Baron.

Front. Bravo! me agrada!

Marq. Me declaré.

Front. Que responde?

Marq. Que ya su boda tratada
tiene. Pero yo resuelto
le dije mi temeraria
resolucion. *Front.* Y cuál es?

Marq. A mi partido ganarla,
sacándola sin violencia,
y contra la vigilancia
del Baron, de su poder;
y me ha dado la palabra
de concederme su mano,
si logro empresa tan árdua.

Front. Extraordinario contrato.

Marq. Yo cuento con tu estreñada
astucia. *Front.* Ya lo comprendo:

mas no es facil la entruchada
 contra un hombre prevenido,
 y que hizo sus carabanas
 en sus tiempos. *Mar.* Yo lo hice
 para ver si le espantaba
 mi atrevimiento, y rióse.
Front. Se rió? pues ahora falta
 saber quien será el postrero
 que ria de buena gana.
 Lo dificil de la empresa
 hará la gloria mas alta
 del suceso, no es verdad?
 El que combate ó ataca,
 solo piensa en atacar,
 y tiene determinada
 su accion; pero el atacado,
 por donde menos aguarda
 se puede ver derrotado.
 Liseta está ya ganada,
 y nos dará su socorro,
 que no es de poca importancia;
 pero son cinco criados
 los de esa maldita casa.
 Un viejo inválido, amigo
 del Baron, y camarada
 de guerra, zafio y gotoso,
 pero dará una estocada
 al mismo demonio, antes
 amigo de confianza,
 que criado. Un portero
 que es mas sordo que una tapia,
 medio tonto, un ser inútil.
 Un Oliva, que no es rama,
 pero indiscreto, muy vano;
 luego mi Liseta amada,
 y una endemoniada vieja,
 peor que dueña en España,
 consejera de su amo,
 á quien es fuerza se haya
 de temer, porque ademas
 ha visto como yo hablaba
 con Liseta, y si averigua
 que sois mi amo, la malvada
 sospechará, y al Baron
 dirá todo lo que pasa,
 tomará las avenidas,
 y ved la plaza sitiada.
Marq. Ganar á esa vieja.
Front. Cómo? *Marq.* Con el oro.
Front. Es la metralla

mas barredora. Ella viene.
 Ea, señor, á las armas.
 Yo voy á trazar mi plan
 con un trago de champaña,
 acalorándome antes
 para rendir esta plaza. (*vase.*)
Marq. Estas viejas son temibles,
 están experimentadas,
 y es difícil seducirlas.
Nanci atraviesa el teatro, va á en-
 trar en casa del Baron, pero antes
 se detiene un poco buscando la
 llave de la puerta.
Marq. A Dios, niña.
Nanci. Bufonada.
Marq. Señorita, á vuestros pies.
Nan. Beso á usted las manos. Vaya...
 Buscando la llave.
Marq. Sois del Baron de Stanville
 hija tal vez? *Nanci.* Buena gracia!
 os quereis burlar, señor?
 yo soy del Baron criada.
Marq. Vos sois bella, señorita.
Nanci. Si no lo soy, tuve fama
 de serlo en mi juventud.
Marq. Y aun lo sois, pues esa cara
 conserva un cierto atractivo....
Nanci. Por la lisonja mil gracias.
 Yo soy vuestra servidora.
 A Dios, señor. *Mar.* Ah Madama!
 deteneos un instante,
 tengo cosas de importancia
 que hablaros. *Nan.* Este es amante
 de la sobrina. (*ap.*) En sustancia
 qué quereis? *Mar.* Sois muy severa.
Nanci. Este es mi humor.
Marq. Vuestra cara
 es naturalmente dulce.
Nanci. Si pensais con esas gracias
 seducirme, os engañais.
 soy vieja y fea; esto os baste.
 Vos sereis algun amante
 que viene á rondar la casa
 de mi amo el señor Baron?
 pues no espereis de mi nada:
 le estimo como merece,
 porque no me ha dado causa
 para que le sea infiel.
 A su sobrina la casa
 con un capitan famoso

de navio. Si esperanza teniais de ser su esposo, bien podeis abandonarla.

Marq. Yo no la abandonaria, si vos mi intento ayudarais.

Nanci. Es insultarme, señor.

Con quién piensa usted que habla?

Marq. Con quien fijamente creo compadece las desgracias.

Doscientos luises que estan en este bolsillo, Madama, no podrán algo con vos?

Nanci. Ah! ah! ya está declarada la pretension del amigo.

El oro no me contrasta, ni jamas podra empeñarme

á hacer una accion tan baja.

Marq. Sereis la unica en el mundo incorruptible criada?

A su puerta oculto el Baron.

Bar. Nanci con nuestro Marques? escuchemos lo que hablan.

Nanci. A la verdad, compadezco vuestra situacion amarga: tanto amais mi señorita?

Marq. Mi corazon avasalla.

Alli está el Baron, mudemos (ap.) la materia. Me encanta

vuestro modo de pensar, y á la verdad no esperaba

hallaros tan favorable y compasiva. *Nanc.* En mi halla

compasion, quien la merece.

Marq. Vuestra ingenuidad me agrada, y esos nobles sentimientos.

Nanci. Son naturales en mi alma.

Marq. Estoy muy regocijado de que hayáis sido tan franca

en abrirme vuestro pecho sin cautela disfrazada;

pues ya es inútil valerme de otra persona. *Bar.* Canalla!

Marq. Me habían dicho de vos otra cosa. *Nanc.* Hay tan malvadas

lenguas... *Marq.* Pues seguramente el Baron no lo esperaba

de vos. *Nanci.* Debiera esperarlo.

Bar. A maldita endemoniada vieja! *Marq.* Vos á su sobrina

quereis ver afortunada

casando á su gusto. *Nanci.* Si.

Marq. Sois cuerda, prudente y sabia; en premio de vuestro celo admitid la limitada cantidad de este bolsillo.

Nanci. No merezco honra tan alta.

Marq. Tomad, tomad, yo conozco

Nanci toma el bolsillo.

el talento que en vos se halla, el buen modo de pensar, y que sois de las criadas el modelo mas perfecto.

Habia quien apostaba ciento contra uno á que vos de este modo no pensabais.

Nanci. Pues no tenian motivo para dudar... *Bar.* De tu infamia.

Marq. En llegando á vuestra edad suelen tener mala fama

ciertas damas; pero vos todavia haceis que valgan

los derechos que á los veinte tiene la mas bella dama.

Nanci. Estais loco? ah, ah, ah.

Marq. No lo estoy, no, que esa cara..

Nanci. Qué haceis? apartad, señor.

Bien que no me desagrada (ap.) que se haga caso de mi.

Marq. Celebro tanto, mi amada, el haberos encontrado!...

desde ahora doy por lograda nuestra accion. Mas si el Baron

con migo hablando os hallára, sospecharia...

Bar. Aqui está (saliendo.)

el Baron si os hace falta.

El Marques finge quedar sorprend.

Marq. Cielos! somos descubiertos.

Ay señorita de mi alma, (á Nanc.) todo lo ha oido! *Bar.* Si, todo.

Nanci. Y bien, me dará las gracias.

Bar. Las gracias?

Nanci. Seguramente.

Bar. Puede darse tal infamia?

Marq. No os creíamos tan cerca;

pero esta señora os amaba infinito, y os protesto

no se hallará otra criada tan incorruptible. *Bar.* Cierto:

es de vuestra confianza;

pero no volverá á entrar por las puertas de mi casa.

Nanci. Qué decis, señor Baron?

Bar. Que te vayas noramala, y no vuelvas á pisar estos umbrales, malvada.

Nanci. Escuchadme.

Bar. No repliques.

Marq. Ya logré lo que buscaba. (ap.)

Bar. Soy mas astuto que tú.

Yo te enviaré mañana lo que te debo.

Nanci. Mirad que asi dejais infamada mi buena opinion. (dad.)

Marq. Es cierto. (con mucha frialdad.)

Bar. En edad tan avanzada no te avergüenza este hecho?

no te se erizan las canas de horror, infame muger?

pero yo siempre esperaba esto. Nunca confié

de la lealtad que afectabas.

Veinte y cinco años hace que de tí desconfiaba.

Vete de aquí, vé infelice;

y si atrevida, mi casa vuelves á pisar, te ofrezco

ponerte donde no hagas otro servicio al Marques

como el que hacerle intentabas.

Nanci. Pues asi pagais el celo con que yo solicitaba

serviros! ahora os digo que no habeis de ver lograda

la idea de que se case vuestra sobrina amada

con el capitan. No temo vuestras vanas amenazas,

que yo soy muger de honor, y habrá quien saque la cara

por Nanci. Yo os haré ver que impunemente no agravia

el Baron á una doncella de mis muchas circunstancias;

que yo soy mucha muger aunque fui vuestra criada.

Si yo me hubiera casado con el capitan de guardia

suiza, no habria servido á vos, ni á ningun canalla.

Pero me la pagareis por vida de Nanci Nausa.

Bar. Me rio de tus astucias, y de toda tu amenaza.

Soy mas astuto que tú, vieja fea, endemoniada,

y detestable. *Nanci.* Vos sois un viejo insolente.

Bar. Calla, ó te doy doscientos palos.

Marq. Señor, respetad las canas de esta pobre doncellita.

Nanci. Váyase muy en horamala. A mi palos! voto á quien...

Loco, ridículo. *Bar.* Anda maldita vieja insolente,

te abandono á tu desgracia. (vas.)

Marq. Señorita, mucho siento que padezcáis por mi causa este vejámen.

Qué hombre de tan grosera crianza!

Creed que sino se va, tirado hubiera la espada,

por defender vuestro honor.

No os aflijais, que mi casa será vuestra en todo tiempo,

sin que en ella os falte nada.

Nanci. Me la pagará, lo juro, me la pagará el canalla.

Yo serviré, á mi pesar, (pues no estoy acostumbrada

á tan bajo proceder) solo por verme vengada

de una injuria tan infame.

Cuando la puerta cerrada de su casa esté, entrareis,

pues no hay portero ni guarda entonces que os incomode.

Esta llave os dará entrada; y valido de un disfraz...

pero yo os daré la traza despues de tranquilizarme,

que estoy muy acalorada.

Sale Frontin. Y bien...

Al oido del Marques y como receloso.

Marq. Ya es nuestra, Frontin.

Front. Ya es nuestra? viva: una dama como esta, es un tesoro

para dirigir la trama en una intriga amorosa

por ser experimentada.

Acto 9

Marq.

Frontin.

Viva, viva: si ya es nuestra,
contad rendida la plaza.
Oh bellísima, adorable,
hermosísima Madama!
Debemos llevarla en triunfo
en señal de que es ganada
por nosotros la victoria
contra el Baron y su casa,
Guerra Abierta, Guerra Abierta,
sin cuartel, al arma, al arma.

XX

ACTO SEGUNDO.

SALA DE CASA DEL BARON CON TRES
PUERTAS AL FORO.

Sale el Baron con una carta.

Bar. Hoy arriba el capitán:
en la rada ya se encuentra
segun la carta; tendré
el gusto de que en la mesa
brindemos á la salud
del Rey y Lucila bella,
á quien deseo le agrade
del capitán la presencia.
El aire de confianza
del Marques sobre la apuesta
me tiene sobresaltado,
y así asegurar es fuerza
la lealtad de los criados
con dones y recompensas;
y tambien con la amenaza
del castigo al que no sea
leal á mi confianza.
Francisco? Oliva? Liseta? *(llama.)*
Lingamba? *(salen todos.)*

Liseta. Señor, qué mandais?

Oliva. Estamos en tu presencia:
sucede alguna desgracia?

Bar. No; mas puede ser que suceda,
pues hay quien quiere burlarse
sobre palabra y apuesta.

Ling. Y quién son esos canallas?
yo cortaré las orejas
al mismo diablo en persona:
mi capitán, que prevengan
sepulturas.... *(dea.)*

Franc. N...os...lla...mais? *(tartamu-*

*El Baron hace señas á Francisco
diciendo que sí, y dice á los otros.*

Bar. En dos palabras se encierra
todo: sabed que el Marques
de Dorsan, que en la otra cera
vive, y á quien he negado
á mi sobrina, que espera
casar con el capitán
Rolando, me ha hecho la apuesta
de sacarla de mi casa
burlando mi diligencia,
y yo se la he prometido
si consigue lo que intenta
antes de la media noche,
sacándola con reserva,
y mirando por su honor.

Oli. Sin duda ignora ese bestia
del Marques que hay un Oliva
en casa?

Ling. Y que está en la puerta
un soldado viejo; el Padre
Lingamba, que con su flema
le arrojará por las tapias
del jardín ó de la huerta.

Liseta. Y que Liseta es capaz
de trastornar con destreza
cuantos ardides y trazas
discurra; que esta cabeza
encierra tanta malicia
como todas las cabezas
de las criadas sutiles
que se encuentran en Marsella.

Bar. Me regocijo de hallaros
interesados en esta
difícil accion, y espero
no hareis como la perversa
Nanci, que ofreció al Marques
su proteccion. *Ling.* Esa vieja
maldita bruja? por vida....

Bar. Sedme fieles, que cincuenta
luisas ofrezco á cada uno,
si del Marques la soberbia
burlamos. *Oliva.* Podeis pagarnos
adelantada esa cuenta,
porque ya está conseguido.

Ling. Yo quiero que en agua fresca
me tengan toda mi vida
sin darme ni una botella,
si el Marques halla el secreto
de pasar por vuestra puerta

sin que mi espada le parta
el corazon y las piernas.

Salen por la puerta de en medio Nanci y el Marqués disfrazado con un cabriolé ó redingote, un gorro blanco calado hasta las cejas y un parche en un ojo: Nanci le oculta en la puerta de la izquierda, y luego se va por donde ha venido.

Nanci. Ya sabeis las avenidas de la casa; lo que piensan escuchareis desde aquí, para hacer lo que convenga; pero Lucila no está, á su cuarto voy á verla. Veremos si Nanci sabe mas que ese Baron tronera.

Marq. Dejad que vaya con vos.

Nanci. Marquesito, valga flema, que aunque os sirvo en esto, es otra cosa muy diversa que una doncellita honrada como yo, testigo sea de coloquios amorosos que mi honestidad ofendan; que aun tengo el alma en mis carnes, y despertarse pudiera alguna pasion rebelde que tal vez::: - una doncella está espuesta en todo tiempo, porque el diablo siempre vela. *(mf)*

Fran. Qué... es... tais... ha... blan... do?

Marq. Expedita *(desde la puerta.)* tiene este hombre la lengua.

Fra. Yo... qui... ero... sa... ber... lo... to... do.

Ling. Quién guarda una ciudadela, no guardará una muger?

Mi capitan, se os acuerda cuando en aquella avanzada yo estaba de centinela, y vinieron treinta ingleses fingiendo la contraseña á sorprendernos, que solo calando la bayoneta maté veinte, nueve huyeron, y á uno que valiente era, y se quiso resistir, lo agarré de esta manera,

Agarra á Francisco.

y despues que entre mis brazos

le hice hechar por las orejas, boca y ojos las entrañas, le arrojé con tal violencia, que fue á morir el canalla cosa de una media legua de la avanzada? *(arroja á Franc.)*

Fran. Ay... de... mi!

Liseta. Lingamba es como una fiera.

Fran. Que... me... has... mu... er... to.

Ling. Cuando hablo de mis pasadas refriegas, no hay demonios que me aguanten: levanta. *(á Francisco.)*

Fran. Mal... di... to... se... as.

Liseta. Una muger no es inmoble como es una ciudadela, Lingamba, y te burlaria solo á un volver de cabeza.

Ling. Ni todo el infierno junto burlará á Lingamba.

Fran. O... bes... tia!
hay... al... gu... na... no... ve... dad?
es... ta... mal... di... ta... sor... de... ra..

Bar. El pobre Francisco rabia porque no oye.

Ling. No os dé pena, yo le informaré de todo en bebiendo una botella.

Bar. Tú y Francisco guardareis la entrada: él buenas piernas tiene, y tú buenos oidos, los dos estad en la puerta, y á nadie dejeis entrar sin venir á darme cuenta, ó que antes diga = *Bombarda y Amor*, porque esta es la seña.

Ling. Descansad, mi capitan, que en la seña y contraseña estoy bien acostumbrado, y el mismo diablo que venga, no pasará sino dice *Bombarda y Amor.*

Hace señas á Franc. y se van los dos. *mf*

Bar. Nos resta el que sepa mi sobrina lo que el Marquesito intenta, para que esté prevenida contra su altiva insolencia: tú irás al punto á decir al capitan que se venga

contigo. *Oliv.* Que señas tiene?

Bar. A la verdad que aunque quiera dártelas, no le conozco.

Oliv. No importa: treinta años cuenta, será moreno, robusto, tendrá la voz algo gruesa, su nombre es el capitán Rolando, preciso es sea un poco abrutado. Sí, le conoceré á la legua. Voy corriendo.

Bar. Aguarda un poco: de camino, dí que venga el sastre de mi sobrina con la mayor diligencia, á tomarle la medida de los trages; pero cuenta no dejes de dar al sastre la seña y la contraseña.

Oliv. Voto á... se me ha olvidado.

Liseta. Sea muy en horabuena: no tienes memoria, y quieres encargarte de una empresa tan difícil? qué naranjo! Bombarda y Amor. *Oliv.* Liseta, los talentos superiores jamás en las menudencias se paran; toman en grande las cosas. *Liset.* Por eso quedan engañados por los tontos, [como creo te suceda (*aparte.*) á tí y al Barón]: despacha.

Oliv. Voy volando. *M. P. (vase.)*

Sale Lucila por la puerta de en med.

Luc. Nanci deja inclinada mi afición hácia el Marques: si Liseta, como me ha ofrecido, me ayuda para verle... *Bar.* Llega, llega, sobrina mia, tú eres sensible á cualquiera ofensa?

Liset. Quién lo duda? de otra suerte no cumpliría la deuda que el sexo impone. *Luc.* Segun mi tio dice, tu aciertas.

Bar. Cómo es eso de segun? por egemplo: si supieras que un atolondrado tiene la altanería indiscreta de amarte? *Luc.* Ese es un crimen

que á ninguna dama pesa que le cometan millares.

Bar. Pero y si tal vez apuesta que sin mi consentimiento poseerá tu belleza, sacándote de mi casa?

Luc. Oh señor! á nadie llevan sin su gusto. *Bar.* Y yo aseguro, Lucila, que no le tengas.

Luc. Eso yo no juraré, porque cuando un hombre intenta una empresa tan difícil, preciso es que ame de veras; y escitar grandes pasiones á todos nos lisongea: porque suele el corazón tomar una parte en ellas, y tocado el corazón se trastorna la cabeza.

Bar. Pues por si acaso, sobrina, yo impediré que suceda.

Luc. Con la oposicion, señor, el deseo se fomenta.

Bar. Con qué será necesario, segun tu maldita idea, que este atolondrado gane?

Luc. Tio, conforme quien sea.

Es noble, jóven, galan, de buen talento y presencia?

Bar. Eso es lo que no sabrás, hasta que casada seas con el capitán.

Luc. Señor, permitidme que os advierta que habeis cometido un yerro en decir que hay quien pretenda mi mano con tanto empeño; pues aunque estaba dispuesta á admitir al capitán, la curiosidad me lleva á dilatar esta union, hasta tanto que yo vea á ese nuevo enamorado.

Bar. Oh sobrina! tus demencias comunmente me divierten, pero ahora me rebientan. De mi dependes; me has dado palabra sin resistencia de ser del capitán: yo confiado en tu promesa la he dado tambien: él viene

poco mas de dos mil leguas para casarse contigo, y me has de cumplir la oferta. En cuanto á ese pisaverde que cree es una friolera sacarte de mi poder, yo burlaré sus cautelas, no perdiéndote de vista hasta que el capitán venga.

Luc. Tío mio, el pretender con rigor y con violencia á su pesar custodiar una muger, es empresa como imposible; y si yo me empeño, y tambien Liseta, haremos... *Bar.* Ah pobre tonta! de Liseta no hagas cuenta que está por mí. *Liset.* Si señora, de mi amo hasta que muera.

Bar. Yo te prometo un esposo y un dote en buena moneda.

Liseta. Esto para una criada, que es todo lo que desea, ya veis que es obligatorio: yo le he dado muy de veras mi palabra á vuestro tío, y aunque la vida perdiera se la he de cumplir. Qué tal, señor, qué os parece de esta resolucion con que hablo?

Bar. Perfectamente, Liseta.

Sale el Marques con mucho tiento de donde estaba escondido, y se presenta como que viene por la puerta del medio.

Bar. Quién es? qué buscáis?

Marq. Bombarda

y Amor. *Liseta.* Esa es la seña.

Marq. Oliva, vuestro criado, me ha dicho que á priesa venga, y pronuncie estas palabras al llegar á vuestra puerta.

Bar. Y bien, quién sois, acabad?

Marq. El oficial que gobierna el taller de trompear, el sastre de vuestra bella sobrina, no se halla en casa, y yo vengo por su ausencia á tomarle la medida: me ha dicho Oliva que era

para hacerle los vestidos de boda, porque se espera que mañana se despose y es corto el tiempo que queda.

Bar. Sospechoso es este sastre. (*ap.*)

Luc. Nada corre menos priesa que esos vestidos. *Bar.* Recelo que este sastre me la pega: tomad, tomad la medida: sobrina, nada interesa que estén hechos los vestidos para el fin de nuestra empresa.

Marq. Decis bien, señor Baron; si el novio acaso no os peta, no por eso dejarán las vistas de ser perfectas y á vuestro gusto: tendré la alegría mas completa en trabajar por serviros, señora, la noche entera.

Bar. Este es el atolondrado (*ap.*)

Marques, duda no me queda.

Señor sastre, despachad.

Yo he de saber lo que intenta. (*ap.*)

Marq. Cómo quereis estos trages, á la turca ó á la inglesa?

de cualquier suerte, señora, que os vistais, vuestra belleza siempre será encantadora:

una admirable doncella, como vos, con todo brilla.

Luc. El estilo es de otra esfera

que la vuestra. *Marq.* No señora: los que mi oficio profesan no carecen de instruccion.

Bar. Pícaro, no me la pegas, (*ap.*) mas quiero disimular.

Marq. Gallardo talle! cualquiera diria que os vais á quebrar. =

Aun las dos manos no llena.

Le abarca la cintura.

Bar. Ola, sastre del demonio, que es lo que hacer intentas?

Marq. Yo así tomo las medidas, porque no sigo la vieja rutina de los demas.

Señorita, estaos quieta, yo os serviré á vuestro gusto.

El Marques hace tomar á Lucila diversas actitudes.

á mi volved la cabeza
un poco... bueno: así, así,
esta es la actitud perfecta;
levantad el brazo izquierdo
algo mas... no tanto; venga
abajo el derecho. Bravo!
toma alma mia esta.

Le va á poner una carta en la mano, y se cae.

Bar. Señor Marques, basta, basta de medida. *Luc.* Que sorpresa! el Marques! *Bar.* Soy mas astuto, y engañarme es vana empresa.

Marq. Sí, Lucila, yo os adoro; sois dueño de mis potencias.

Bar. Oh! pero ya me sofoca su temeraria insolencia.

El Baron aparta al Marques de junto á su sobrina, á quien el Marques llega dos veces á hablar burlando al Baron, y luego se va por la puerta del medio. M. P.º

Luc. Pues á mi me ha complacido su gallardia. *Bar.* Sí, espera: Lingamba. *(llamando.)*

Luc. Qué veo, cielos! un papel. *(coge la carta del Marques, y el Baron lo advierte.)*

Bar. Qué carta es esa? pero no perdamos tiempo.

Lingamba? maldito seas:

Lingamba? ola, no me oyes?

Lingamba, cierra las puertas,

que no ha de salir de aqui,

hasta que pasada sea

la media noche. Sobrina,

dame esa carta. *Luc.* Leedla;

Se la presenta y luego la retira.

pero es necesario que antes

yo, señor, tambien la lea.

Sale Francisco.

Franc. Li...in...gamba...di...ce...que...vos
lla...a...a...ma...ma...is?

Bar. Ya nada aprovecha:

le habrán dejado salir:

Qué dices? *(á Franc. al oído.)*

Franc. Si...es...ya...la...media?

Bar. Anda con dos mil demonios, bruto, ya que esperas? *(Le da un rempujon y da una vuelta Francisco.)*

tran. To...to...dos...estan lo...cos hoy.

Voy á cuidar de la pu...erta. *(va)*

Bar. Ese canalla de Oliva

me ha vendido: su perversa

traicion me la pagará.

Sale Oliva corriendo por la puerta

de en medio limpiándose el sudor,

el Baron le da de palos, y entre tanto

se retira Lucila á leer el papel.

Oliva. Ya no me pueden las piernas

tener de lo que he corrido.

Bar. Ladron, así tu perversa

infamia cumple conmigo?

Oliva. Ay! ay! esta recompensa

dais á mi lealtad? *Bar.* Traidor.

Oliva. Explicaos, señor, y sepa

por qué así me castigais;

á ninguno se condena

antes de hacerle el proceso.

Bar. Hombre vil y sin vergüenza,

todo lo se. *Oliva.* Y que sabeis?

Bar. Ahora el Marques se ausenta

de aqui.

Oliva. Sin duda era el mismo;

yo quise entrar en sospecha....

Bar. Ah pícaro! te pillé.

Luego le vió tu insolencia?

Oliva. Al entrar yo, él salia,

y su política atenta

me regaló un bofeton,

pero un bofeton de prueba.

Liseta. Despues de haberle servido,

maltratarte así, es bajeza

indigna: te compadezco.

Oliva. Qué diablos de casa es esta?

todos me habeis condenar;

uno en la calle me pega

un bofeton, otro aqui

cruelmente me apalea;

en dónde estaré seguro?

Bar. Bribon, indigno, perversa

alma doble, sostendrás

que no le has dado la idea

al Marques para fingirse

oficial de sastre? *Oliva.* Sea

alma de sastre la mia,

lleve el pendon en las fiestas

de los retales, si tengo

parte en nada; considera

que el sastre de mí señora

nunca ha tenido en su tienda mas que mugeres, que son los oficiales que emplea; ademas, que ayer murió. Yo venia en diligencia á daros parte, y deciros...

Bar. Pícaro, pues quién pudiera decirle que yo llamaba al sastre si tú no fueras? ni quien darle la palabra de la seña y contraseña?

Oliva. Algun diablo que persigue mi virtud y mi inocencia.

Bar. Liseta ha estado conmigo: de Lingamba no recela mi confianza... no obstante, le preguntaré. Liseta, dile que suba. *m (vase Liseta.)*

Oliva. Me alegro: cuando sea descubierta la verdad, vos llorareis los palos que á buena cuenta me habeis dado.

Bar. Yo te ofrezco, si en la traicion no te encuentran culpado, decir que ha sido Oliva inocente. *Oliva.* Buena indemnizacion despues de romperme la cabeza.

X Salen Liseta y Lingamba.

Bar. Yo te conozco, Lingamba, por hombre de bien á prueba: viejo camarada mio eres. Por inadvertencia has dejado entrar en casa al Marques?

Ling. Hay quien sospecha de Lingamba? pues por vida...

Bar. No es sospechar, mas pudiera haber alguna razon...

Ling. Si á su capitan respeta Lingamba, jura á los diablos...

Liset. Jesus, que horrible blasfemia!

Ling. Que le rebane el pescuezo á cualquiera que se atreva á pensar, que puede haber razones, ni inadvertencias contra la orden que me disteis.

Bar. Pero ha entrado por la puerta algun hombre? *Ling.* Oliva. Otro

ha salido muy á priesa diciendo Amor y Bombarda.

Oliva. La indemnizacion completa de los palos, pide Oliva.

Bar. Yo confieso tu inocencia.

Oliva. Bien obligé.

Bar. Aquí hay sin duda alguna causa secreta que es preciso averiguar.

Pero sea lo que sea, no importa. Oliva, pregunta á tu querida Liseta si á pesar de su disfraz le conoció mi destreza.

Liseta. Verdad es: yo que conozco los amantes á una legua de distancia, no he caido en la mas leve sospecha.

Bar. Retiraos á vuestros puestos: no mas seña y contraseña, á nadie dejeis entrar por las puertas. *Oli.* Aunque venga el capitan? *Bar.* Eso no.

Le has visto? *Oli.* Como? si cuenta vine á dar de lo ocurrido con el sastre? *Bar.* Pues ve apriesa, no te detengas. *Oliva.* Volando os servire. *(vase.)*

Bar. Tú á la puerta, y cuidado. *Ling.* Capitan, en quedando por mi cuenta, no receleis, voto á brios, aunque seis columnas vengan de úsares ó de demonios, si yo bebo dos botellas. *m y 3.º f.º*

Vase con Oliva.

Bar. Ahora dame la carta de ese pobre calavera.

Luc. Muy gustosa, vedla ahí; en ella me manifiesta el tratado que habeis hecho, la conversacion secreta que tuvisteis. Me repite mil cosas dulces y tiernas; habla de su amor constante con gracia y delicadeza. El es hombre de talento, y si la verdad confiesa mi ingenuidad, su persona y su estilo me deleitan.

Bar. Te ha picado ya el mozuelo?

Luc. Cierito que me lisongea:

y marido por marido
de mejor gana le diera
mi mano que al capitán
á quien no he visto, ni quiera
amor que vea. *Bar.* Verásle,
pues en el momento llega,
y te casarás con él.

Luc. Eso será si no acierta
el Marques en su proyecto.

Bar. No acertará.

Luc. Y si os chasquea?

Bar. Entonces yo habré cumplido,
y habrá de tener paciencia
el capitán. *Luc.* Tío mio,
quereis repetir la apuesta
que hicisteis con el Marques,
conmigo? *Bar.* Por la estrañeza
te digo que sí, advirtiéndome,
casarás sin resistencia,
y con gusto si yo gano,
con mi ahijado?

Luc. En horabuena:
y vos firmareis también
sin reparo la licencia
para que yo me desposea
con el Marques? *Bar.* A la letra:
como antes de la media noche,
sin usar de violencia,
te haya llevado á su casa.

Luc. Muy bien. Esta ha de ser Guerra
de enemigos generosos.

Bar. Mas tú serás parte neutra?

Luc. Eso no puedo ofreceros,
pues la inclinacion me lleva
hácia el Marques.

Bar. Nada importa;
tú no sabes lo que cuesta
engañar á un militar,
que ha servido en las banderas
de Marte y Venus, sobrina.

Luc. Mas gloriosa hará la empresa
vencer tan grande enemigo.
Y lo que mas me consuela,
es el poder engañaros
sin yo cargar mi conciencia,
pues tengo vuestro permiso.

Bar. Y yo tengo la licencia
de encerrarte bajo llave,

sin que de ello tengas queja.

Luc. Nada. Voy á hacer ahora
de pupila de comedia,
que á un tutor desconfiado
á su pesar se la pega.
Será preciso tomar
aire humilde y de reserva,
ojos bajos, vista zaina,
aguzadas las orejas.

Vos, tío mio, igualmente....

Bar. Oh! yo se bien lo que resta
y por mi parte.

Sale Oliva. El capitán.

Bar. Nuevo refuerzo me llega.

Oliva. Yo he querido presentarle
de miedo que en la escalera
no nos le truequen.

Bar. Bien, bien.

Oliva, tú, vete fuera. (*vas. Oliv.*)

Salen Frontin y cuatro esportilleros
que traen dos maletas, en la una
está encerrado el Marques.

Bar. Ahijado, con cuánto gozo
entre mis brazos te estrecho!

Front. Buenos dias, mi padrino;
á fe que ya estais muy viejo.

Pensé hallaros enterrado
á mi arribo. En fin me huelgo
de veros tan rozagante,
que podeis esperar nietos
si os casais. Disimulad
el que me atreva á ofreceros
estas cuatro bagatelas
de Indias, para un obsequio
á mi futura muger.

Les dije á estos majaderos
que las déjában abajo.

Váyanse. (*vanse los esportilleros.*)

Luc. Qué aire tan grosero!

Es imposible, Liseta,
que aunque perdamos el pleito,
yo dé la mano á ese hombre.

Liseta. Callad, no le perderemos.

Vamos á ver estas cosas
de las Indias. *Fron.* Quedo, quedo,
que son cosas delicadas,
y se han de sacar con tiento.

Abramos esta. (*mostrando la ma-*
leta en que no está el Marques.)

Bar. No, no,

porque otras cosas tenemos
que tratar mas importantes.

Liseta. Dadme las llaves.

Front. Convengo. Toma.

Al darlas le aprieta la mano.

Liseta. Frontin es sin duda;
y por cual empezaremos?

Fron. Por esta. *(la que no está el Mar.)*

Bar. Qué impertinente
estás? **Liseta.** En esto no ofendo.

*Liseta se pone á registrar lo que hay
en la maleta, pero aplicando el oido
con atencion á lo que hablan.*

Front. Sin duda vuestra sobrina
es esta jóven: los ojuelos
me agradan; pero está seria
y pensativa. Ya veo
que la habrá sobrecogido
mi presencia, pues no creo
esperase ella tener
un marido tan completo.

Luc. Seguramente, señor.

Front. De un marino el himeneo
es lo mas apetecible.

Es tan limitado el tiempo
que acompaña á su muger,
que si le disgusta, el riesgo,
la inconstancia de las ondas
hacen su disgusto menos,
con la dulce expectativa
de quedar viuda muy presto.

Luc. Pues si yo llego á casarme
con el dueño que apetezco,
sentiré sobrevivirle,
y no gozar el contento
de que siempre me acompañe.

Front. Pues Madama, segun eso
yo soy vuestro hombre. Jamás
os dejaré ni un momento
de mi lado. Correréis
las borrascas y los riesgos
que yo corra; y si el navio
va á parar á los infiernos,
á descansar con los diablos,
los dos juntitos iremos.

Luc. Yo no gusto de la mar,
que al instante me mareo.

Front. Padrino, sabeis qué digo?
que en vuestra sobrina veo
señales de que no gusta

de mi; acaso tendremos
algun amor en campaña?
habladme claro, sin miedo,
que por vida de... **Bar.** Capitan,
no por eso esteis inquieto,
es una gran bagatela,
que risa os dará el saberlo.

En la mesa os contaré
la historia. Pretende un necio
y presumido, jugarnos
una pieza. **Front.** Yo rebiento
de corage. Quién se atreve,
por vida del can-cervero,
á ser mi rival? Ignora
ese infame que yo puedo
disputársela al demonio
á cuchilladas? no quiero
me dilateis la noticia
de mi rival un momento.

Dónde esta? quién es? que venga,
si es tan valiente y tan diestro.
Por vida....

Liseta El maldito finge *(aparte.)*
con entusiasmo. **Bar.** Teneos.

Front. No quiero, padrino. Y vos
admitis á ese perverso? *(á ella.)*
no me hagais la mogigata,
ni finjais encogimientos.

Clarito, claro, le amais?

Luc. A responderle no acierto.

Front. Vamos.

Bar. Por Dios que mi ahijado
es valiente con extremo.
Venid conmigo los dos,
y allá dentro trataremos
el asunto mas despacio.

Front. Solo por vuestro respeto
me templaré. No he tenido
en el tiempo que navego
y corro la mar, un dia
de temporal tan deshecho.
Dame esa mano, muchacha,
para templar este fuego.

Vá á tomar la mano.

Luc. Que groseria es la vuestra?

Bar. Despacio, ahijado, con eso.

Luc. Yo castigaré el insulto.

Le da un bofetón.

Front. Oh que dulcissimos dedos!
maldita sea tu mano, *(aparte.)*

me parece que es de hierro.

Bar. Hasta que seais su esposo,
mirad que yo no consiento
esas licencias. *Front.* Padrino,
bien escarmentado quedo. *M. 1073*

Vanse los tres.

Liseta. El maldito de Frontin
que bien finge! yo no entiendo
como se hace el capitán,
sin duda está de concierto
con Oliva. *Marq.* Abre, Liseta.

De dentro de la maleta.

Lis. Quién me nombra? á nadie veo.

Marq. Liseta, abre, que me ahogo
en la maleta. *Lis.* Oh que bueno!
dejadme ver si seguros
estamos: si: pues que es esto?

Abriendo la maleta.

Marq. Abre apriesa, que me ahogo.
Gracias á Dios que ya puedo
respirar. Ocúltame
donde quieras, presto, presto.

Liseta. Yo no se donde ocultaros,
porque no hay seguro puesto,
según la desconfianza
del Barón. Pero este enredo
es forjado por Oliva? *Marq.* No.

Lis. Por el capitán? *Marq.* Menos.

Liseta. Quien lo ha fraguado?

Marq. La vieja
Nanci, es quien todo lo ha hecho.

Buscó al capitán á bordo,
y le detiene fingiendo
que el Barón no está en Marsella,
y que tardará lo menos
hasta mañana en venir.

Liseta. De ese modo ya tenemos
asegurada la empresa.

Marq. Si, y en el primer momento
favorable... *Liseta.* Alguno viene

*Se oye ruido como de llegar gente,
y el Marques se oculta.*

de prisa. En este aposento
ocultaos. Pronto, pronto. *M. 1074*

Salé Oliva corriendo. Liseta, Liseta.

Liseta. Qué hay?

Oliva. Gran nueva! ya le tenemos.

Liseta. Cómo?

Oliva. Habla bajo, allí está...

Liseta. Quién?

Oliva. El Marques cuando menos.

Liseta. Tú estás loco.

Oliva. No; de todo
me ha dado un esportillero
cuenta. Y el señor Frontin
se ha fingido el embustero
que es el capitán Rolando...

El Marquesito está dentro
de esa maleta. Francisco
se le llevará ahora mismo
á su casa; y despues,
cuando Lingamba haya vuelto
de una cierta comision,
á Frontin le volveremos
el bofetón y los palos
que yo recibidos tengo.

Liseta. Te han engañado. Yo acabo
de abrir en este momento
ante el Barón la maleta,
y nada encontrado habemos
mas que géneros muy ricos
de Indias. *Oliv.* No puede ser eso.

Liseta. Mírala vacia. *Oliva.* Oyes?
cómo soy que ya sospecho
de tí: te has hecho á la banda
del Marques? *Lise.* Eres un necio.
Pues tú sospechas de mi,
atrevido? fuera de eso,
cómo ha de haber un hombre,
por chico que sea, dentro?

Oliva. Uno? y dos tambien, Liseta.

Liseta. Pues yo digo que ni medio.

Oliva. Calla, tonta. Mira, mira
si cómodamente quepo
yo en ella. *(se mete en la maleta.)*

Liseta. Sí, y la cabeza
no es una parte del cuerpo?

Oliva. La cabeza tambien cabe.

Liseta. Pues métela, y lo veremos.

Oliva. Mírala metida. *Liseta.* Estás,
Oliva, á tú gusto? *Oliva.* Cierto.

Liseta. Pues ahora me pagarás
Cierra la maleta.

la sospecha, infame, perro.
Oliva. Acaba ya; ábremé,
que me ahogo sin remedio.

Liseta. No importa, así no podrás
estorvar nuestros proyectos.

Sale Francisco.

Franc. He..de..lle..var..al..Mar..ques

á cu...es...tas? y si.. no.. pue...do...

Oliva. Francisco? señor Baron?

Liseta. Grita, grita, majadero,
hasta que te oiga este sordo.

Oliva. Que me ahogo.

Liseta. Eso queremos.

Franc. Li...se...ta...ayú...da...me...tu.

*Entre Liseta y Francisco llevan
la maleta hasta afuera.*

Co.. mo...pe...sa...el...Mar...ques!

Liseta. Presto,

señor Marques, ya habeis visto

que todo se ha descubierto.

La puerta está libre ahora;

salvaos al instante, y luego

á Oliva tened seguro,

y yo avisaros ofrezco

de lo que ocurra. *Marq.* Y por qué

quieres que huya, si tenemos

asegurada la accion?

Liseta. Falta mucho para eso:

es preciso que os salveis,

que yo aca tengo un proyecto.

Id á recibir á Oliva

que es importante en extremo;

y cuidado no se escape,

que es enemigo á quien temo.

Marq. Voime, pero acuérdate

que mi vida y alma dejo

en tus manos, y que penden

de tu lealtad y celo. *(vase.)*

Liseta. Ahora será preciso

que yo dé un golpe maestro.

Oliva esta asegurado,

pero yo acusarle debo

de todo lo que ha pasado,

descubriéndolo primero

al Baron, pues que no puede

tardar ya mucho en saberlo.

Ganemos su confianza

de esta suerte, que veremos

lo que ha de seguir despues.

Sale Front. Liseta, sigue fingiendo,

que todo va de primor.

Liseta. Pues escápate corriendo

antes que venga el Baron

que todo está descubierto.

Front. Liseta, como?

Liseta. El Marques

ya estará en su casa.

Front. Oh cielos!

Liseta. Escapa, escapa, Frontin,

ahora que los porteros

no están á la puerta, huye.

Front. El Baron. *(Al irse Frontin,*

sale el Baron y le quiere detener;

Liseta finge que se desmaya.)

Bar. A dónde vais?

ahora el café tomaremos.

Front. Padrino, vuelvo al instante,

que detenerme no puedo,

me ocurre una diligencia

necesaria con extremo. *(V. corrien.)*

Bar. Liseta está desmayada!

que le habrá dado?

Liseta. Ya vuelvo. *(aparte.)*

Bar. Parece que se recobra.

Liseta. Qué maldad, oh santos cielos!

Ah señor! ah buen Baron!

Bar. Qué ha sucedido? qué es esto?

Liseta. Apenas podré decirlo.

Bar. Explícame estos misterios.

El capitan va turbado.

A tí desmayada encuentro;

acaso se habrá mi ahijado

atrevido á tu respeto?

estos diablos de marinos

suelen ser algo traviesos.

Liseta. Ah señor! que es otra cosa.

El Marques... ese perverso

de Oliva... el capitan...

Bar. Muger ó diablo, acabemos!

Liseta. El infame Oliva os vende,

y de la parte se ha hecho

del Marques. *Bar.* De qué lo sabes?

Liseta. De haber visto ahora mesmo

que el Marques estaba oculto

en una maleta. Vedlo,

una falta. *Bar.* Y dónde esta?

Liseta. El vil Oliva, sabiendo

que yo habia conocido

su traicion, en el momento

hizo cargar á Francisco

la maleta, conduciendo

en ella al Marques. Señor,

tambien es un fingimiento

lo del capitan. No visteis

cómo de aquí salió huyendo?

pues fue porque yo queria

avisaros; pero luego

sobrecogida del susto
no pude gritar, cayendo
desmayada como visteis.
Y aseguro que aun no he vuelto
en mi. *Bar.* Dame mil abrazos
por lo mucho que te debo.

Oh fiel Liseta! sin tí
ya hubieran logrado el hecho
esos canallas: tú sola
eres de quien fiar puedo.

Toma este bolsillo, toma,
por recompensa à tu celo.

Liseta. Señor, yo no os he servido
por interes, si no afecto.

Nadie ha de tener la gloria
de dar fin à tal enredo,
si no yo. *Bar.* De tí confio:

todo será corto premio
para pagar tu lealtad.

Mas no perdamos el tiempo.

Lingamba y Francisco estan
fuera de casa: cerremos

con diligencia la puerta
de la calle: aseguremos

à mi sobrina. Tú eres
de los criados modelo. *(vase.)*

Liseta. Ve aqui un oro bien ganado,
y sin ningun contratiempo:

viva la muger que tiene
presencia de animo. Esto

va bien hasta ahora: solo
resta que finalicemos

felizmente. Pero es facil:
à Oliva temer debemos;

pero este no volverà
hasta acabar el proyecto.

El pobre Baron me paga
pródigamente y contento:

que le burle, culpa es suya.
Por qué ha de presumir necio

ser mas astuto que todos,
para excitar el deseo

de engañarle? A qué encerrarnos
lo mismo que en un convento?

No sabe qué las mugeres
son como el fruto en el huerto,

que cuanto mas se le guarda,
le suelen robar mas presto?

Ay oro! bendita sea
quien te adquiere con su ingenio!

XX

ACTO TERCERO.

JARDIN DE LA CASA DEL BARON: A LA
DERECHA TAPIA CORRIDA CON UNA
PUERTA QUE FIGURE SER LA ENTRA-
DA DE LA CALLE, Y UN AGUJERO
JUNTO AL SUELO CAPAZ DE ADMITIR
UNA PERSONA: EN EL FONDO HA DE
HABER UNA PUERTA A CADA LADO,
Y JUNTO A LA DE LA IZQUIERDA UNA
REJA BAJA, DE LA QUE A SU TIEMPO
SE ARRANCARÁ UN HIERRO PARA QUE PUE-
DA SALIR UNA PERSONA: ENCIMA DE
LA MISMA PUERTA HABRÁ OTRA REJA
EN DONDE A SU TIEMPO SE PRESEN-
TARÁ LISETA: EN EL FONDO HA DE
HABER DOS ÁRBOLES CORPULENTOS:
FRONTIN VA SALIENDO DEL AGUJERO
DESPUES DE ECHAR ABAJO LAS MA-
TAS CON QUÉ ESTABA TAPADO.

OBSCURO.

Front. No veo gota: si caigo
à fe que habré conseguido
buena pension vitalicia.

Liseta? aun no ha venido,
y es la hora justamente

de estar sola en este sitio,
segun dice en el billete

en que me ha dado el aviso
por la vieja Nanci. El tiempo

se va pasando muy vivo.
Liseta? eh? à la otra puerta.

Mejor será no hacer ruido,
y esperar. Las once han dado,

y si à las doce concluido
no está nuestro gran proyecto,

lo habemos todo perdido.
Por la puerta de la izquierda

debe venir, pues el tio
la de la derecha ocupa *(ruido*
en las noches del estio. *(dentro.*
Ruido siento, y veo luz:
no es ella. Pero qué miro?

*Mirando por la cerradura de la
puerta de la izquierda.*

Muchos vienen. Quién será?

si me hallan aqui escondido
me matan á palos. Pobre
de mí! me estaré quedito.

*Salen el Baron, Liseta y Lingamba
con luz por la puerta de la derecha.*

Liset. Pues no son mas de las once,
debeis esperar. *Baron.* Te digo
que no temo nada, nada:
bien puedo dormir tranquilo.
Yo me retiro á mi cuarto.

Liseta. Los amantes son malignos,
y quien sabe... *Baron.* No receles:
Lucila se ha recogido,
de esto yo estoy bien seguro,
la precaucion he tenido
para que no me la pegue,
de quitarla los vestidos:
no hay chimenea en su cuarto,
por las ventanas afirmo
que no ha de salir, pues tienen
rejas de hierro. Ya has visto
como he cerrado la puerta,
la llave está en el bolsillo;
ademas el capitan...

Liseta. Y sabeis qué sea el mismo
Rolando ese capitan?
Porque yo, señor, no olvido
el chasco pasado. *Baron.* De eso
yo respondo. Prevenido
ademas el capitan,
duerme en el cuarto vecino,
al menor ruido despierta.
Su criado que es bien listo
en la antecámara está
con nuestro sordo Francisco.
Son precauciones demas,
pues si la verdad te digo,
ni para un reo de estado
se toman tantas. Me rio
de tu miedo. Yo acostumbro
ha lo menos veinte y cinco
años, á no estar despierto
á las nueve. En fin, yo vivo
satisfecho de tu celo,
y por eso me retiro.

Liseta. De veras vais descuidado?

Bar. A Dios Liseta. *Lis.* Os lo estimo.

Ling. Muchacha, duerme sin miedo,
que yo quedo vestido
á esperar á los canallas

que sean tan atrevidos
que piensen ganar la puerta.
Os acordais de aquel sitio,
capitan, que nos pusieron...

Bar. Déjate ahora de sitios,
Lingamba. *Liseta.* Yo velaré
por vos, y haré entretenido
el rato con mi guitarra;
y si no dormís, afirmo
que probareis mi lealtad.

Bar. Bastante prueba he tenido:
estoy satisfecho. *Liseta.* Bien,
tomad la llave, suplico,
y cerrar por fuera. *Baron.* No,
sospechar fuera delito
de tí. *Liseta.* Hacedme este gusto.

Bar. Te has empeñado. *(la toma.)*

Liseta. Os lo estimo. *(vase, y el
Buenas noches. (Baron cierra.)*

Ling. A Dios chica.

Bar. Lingamba, qué regocijo
tendré mañana de darle
el pésame al aturdido
del Marqués! *Ling.* Si él estuviera
acostumbrado á los sitios,
á guardar las fortalezas,
á dar con los enemigos
en emboscada, á el asalto,
como á pasar á cuchillo
á una guarnicion rebelde...
Mi camarada, ahora mismo
se me viene á la memoria
la retirada que hicimos...

Bar. Déjate de retiradas,
y vámonos. *Ling.* Bien, ya os sigo.
Vanse por la puerta del Baron.

Front. Qué he oido? ah traidora
Liseta! ah cocodrilo!
me has hecho venir tan solo
para que sea testigo
de tu perfidia? Si yo
no temiera ser oido
del Baron y de su fiel
inválido, que imagino
me molerian á palos,
yo vengaria este indigno
proceder. Rabio de ira,
si pudiera enfurecido
insultarla... Qué no pueda
oirme!... Anda maldito

Handwritten: m. p. 29.

Handwritten: m. p. 29.

Llega á la puerta por donde entró Liseta, y dice por la cerradura.
monstruo, serpiente, lagarto,
y todo lo que hay, y ha habido
mas malo en el mundo, anda,
yo te desprecio, maldigo
y detesto.

Mientras este monólogo Liseta sale por la reja del cuarto de Lucila quitando un hierro de ella, y le da una palmada en las espaldas.

Liseta. Viva, viva.

Todo eso hablaba conmigo?

Front. Ay! qué veo?

Liseta. Muchas gracias,
señor pícaro atrevido.

Front. Eres bruja? *Liset.* Soy muger
que vengarme solicito.

Fron. De dónde sales? *Liset.* De allí,

Front. Por la puerta no has salido.

Liseta. Si por la puerta saliera
seria un raro prodigio?
eso lo hace cualquiera.

Fron. Pues por donde aqui has venido?

Liseta. Por la reja, desplomando
un hierro con artificio.

Front. Has arrancado algun otro
(pues esto es lo mas preciso)
de la del cuarto de tu ama?

Liseta. Tanto, amigo, no he podido,
que son muy fuertes.

Front. Pues cómo

la sacaremos? *Liseta.* Chitito,
que ya está fuera. *Front.* Liseta,
y como lo has conseguido?

Liseta. De esta manera. El Baron
satisfecho de sí mismo,
fue al cuarto de la sobrina,
y conforme los vestidos
esta se quitaba, él
por mi idea dirigido
los iba tomando; ella
de puntillas muy quedito
por detras de las cortinas
pasa, mientras que yo finjo
que ya está acostada... alarga
la cabeza el pobrecito,
y la dice: buenas noches,
en cuyo tiempo preciso
la sobrina fue á mi cuarto.

Tomo la luz, y conmigo
se viene muy satisfecho;
pone como en un castillo
sus centinelas de vista;
quiere hasta ver conseguido
su fin, velar, y yo le ruego
que se recoja tranquilo,
y fiado en mi lealtad.

hace lo que yo le digo.

Para embiarte el papel,
una casualidad hizo

que viera pasar á Nanci
por la puerta, y se lo tiro
por un balcon, confiada
en que haria este servicio.

Ya te he contado la historia
de todo lo que ha ocurrido.

Front. Como en visperas de tonto
estoy con lo que te he oido;
tu ingenio astuto me admira,
y temo ser tu marido.

Liseta. Como no seas celoso,
no temas nada, bobillo.

Fron. De veras? *Lise.* Todo el secreto
por tan difícil tenido,
consiste en hacerse amable,
sin reserva, dulce, fino,
un esposo, y no celoso
como los mas. *Fron.* Oh! yo he visto
á muchos que han engañado
sus mugeres sin motivo.

Liseta. Es una vulgaridad.

Pero el tiempo es muy precioso.
Mi ama me espera. Yo voy
á que se ponga un vestido
de su hermano. Al momento
señalado, muy quedito
bajará por la escalera
escusada. Has entendido?

*Oliva sale por el boqueron de la
tapia.*

Oliva. Fortuna ha sido encontrar
esta entrada. Ya respiro.

Liseta. Qué dices?

Front. Que tú, Liseta,
harás feliz á un marido.

Liseta. Ve á decir á tu señor,
que sin falta, prevenido
esté de aquí á un cuarto de hora.

Oliva. Ola! ola! que he oido?

Liseta. Que por fuera del jardín dé una palmada sin ruido, oiré la seña, y cuando sea el momento preciso yo cantaré á la guitarra *mientras que todos dormidos,* etcetera, que al instante entre al jardín. *Oliv.* Bravo! lindo! *Creyendo que es Frontin quien habla.*

Liseta. Lindo no mas? excelente.

Ten cuenta con lo que digo: dentro de un cuarto de hora.

Dime, *Oliva* que se hizo?

Front. Esta encerrado el ladron.

Liseta. Que bien le habrán sacudido el polvo?

Front. Si, en buenas manos el miserable ha caido!

Liseta. Me alegro: bien lo merece: es un necio presumido, y mas feo que un ahorcado.

Front. Y yo que te he parecido?

Liseta. Buena diferencia va; tu eres galan y entendido.

Front. Ah, picarilla! que *Oliva* no sea de esto testigo!

como rabiaria. *Liseta.* Vete:

se ligero, exacto, vivo y silencioso, que es todo

lo que ahora necesito. *m. (Riseta)*

Liseta entra en su cuarto por la reja.

Frontin que la ha acompañado ha estado delante, de manera que *Oliv.* cree

que ha entrado por la puerta. *Frontin* se va por el agujero de la tapia.

Sale Oliva de donde estaba oculto.

Oliva. Pues yo lo estorvaré todo.

Habrá un picaro canalla mas infame que *Frontin*?

Ah vil *Liseta*! ah malvada!

Prevengamos al *Baron* de lo que estos viles tratan.

Como se alegrará al verme!

señor *Baron*? si es que se halla durmiendo? señor *Baron*?

pues no ha de estar en la cama, porque hay luz. Llamo mas fuerte, que en esto no arriesgo nada.

Liseta no puede oirme, su cuarto á mucha distancia

está de aquí, y cuando me oiga no será mas acertada su traicion. Señor *Baron*?

Llamando á la puerta izquierda.

Ling. d.º Quién es el que ahora llama?

Oliva. Yo soy. *Ling.* Y quién eres tu?

Oliva. *Oliva.* *Ling.* *Oliva?*

Oliva. Despacha.

Ling. Vete noramala, perro, no me obligues á que salga

y te rebane las piernas, picaron, á cuchilladas.

Oliva. Buen recibo! puede el diablo darme suerte mas contraria?

Pero siempre la inocencia ha sido tan bien tratada.

Tengo mucho que decir al *Baron*, padre *Lingamba.*

Sale Lingamba con gorro de dormir, una luz y el sable desnudo.

Ling. Qué tienes tú que decirle, picaro, infame, canalla?

Oliva. Yo te ruego que le digas que un secreto de importancia tengo que comunicarle.

Ling. Quieres otra vez pagarla cómo cuando las maletas?

pues por vida de mi ahijada la vivandera... *Oliva.* Ve, corre,

mira que el tiempo se pasa.

Ling. No mientes, picaron? *Oliv.* No.

Ling. Yo voy á llamarle. Aguarda, que si mientes, te llevarán

dos mil diablos en volandas por esos aires, del tajo

que te dé el padre *Lingamba.* (va.)

Entra Lingamba en el cuarto del *Baron*, *Oliva* le quiere seguir, y le

da con la puerta en la cara.

Oliva. Ve aqui como por ser fiel todos me insultan y tratan.

Preciso es reconciliarme con el *Baron.* Cosa es llana,

que el servicio que le hago me ha de valer mucha plata.

Sale el Baron con bata y gorro, y *Lingamba* como anteriormente salió.

Bar. Eres tú el traidor *Oliva*?

vienes como esta mañana, con otro enredo? *Oliva.* Señor,

de rodillas á tus plantas
 te pido que me perdones
 del error en que te hallas.
Bar. Miserable, ruin, bribon.
Oliva. No merece mi eficacia
 en serviros, ese trato.
Bar. En que me sirves?
Oliva. No tarda
 un cuarto de hora en quedar
 vuestra sobrina robada,
 y Liseta lo ha dispuesto.
Bar. Cómo tu lengua malvada
 se atreve á su lealtad?
Oliva. Mirad, señor, que os engaña,
 que ella me hizo llevar
 á casa del Marques. *Bar.* Calla,
 maldito, embustero, infame.
Oliva. Creedme: yo bien gritaba
 en la maleta, y el sordo,
 aunque me desgañitaba,
 no me oía. Llevánme
 á aquella maldita casa
 del Marques. Cuatro lacayos
 de la maleta me sacan;
 uno me da un pescozon,
 otro me da de patadas,
 y por último, entre todos
 la solemnisíma manta
 que se ha dado entre lacayos;
 y si el Marques no me saca
 de sus manos, quedo en ellas:
 sin darme un vaso de agua
 encerrado me han tenido
 hasta ahora, que mi maña
 pudo quebrantar las puertas
 de un jardin; salto las tapias,
 y el jardinero y su mozo
 pensando que á hurtar entraba
 las flores, me dan mil palos.
 Vuelvo á repasar las tapias,
 caigo en un foso, me rompo
 la cabeza: voces varias
 oigo que dicen: ladrones,
 ese es. Sígueme la guardia;
 pero púdeme escapar
 por fortuna de sus garras.
Bar. Y que mas?
Oliva. Qué, no es bastante
 tanto tropel de desgracias?
 llego á la puerta, la hallo

á piedra y lodo cerrada;
 doy vuelta al jardin, y hallo
 un boqueron, que la entrada
 me facilitaba. A Liseta
 oigo hablar muy recatada
 con Frontin. *Bar.* Calla, bribon;
 mientes, porque yo encerrada
 la tengo en su cuarto. *Ling.* Oliva,
 cuantas botellas de España
 has bebido? *Oliva.* Voto al sol,
 que aqui estaba la malvada
 con Frontin el capitan.
 Dentro de poco se aguarda
 al Marques. La señal es,
 que ha de dar una palmada,
 y Liseta cantará
 al compás de la guitarra,
mientras que todos dormidos,
 etcetera. La alhaja
 de la sobrina vendrá
 al jardin muy recatada,
 huirá con el Marques,
 y buen viage. *Bar.* Ala! Ala!
 ya esto merece atencion.
 Si Liseta está ganada
 y Francisco, estoy perdido.
Oliva. Pues resolved sin tardanza.
Bar. Yo los quiero sorprender,
 si dices verdad. Lingamba?
Ling. Mi capitan, yo soy vuestro,
 contra toda esa canalla.
Bar. Entra por tu carabina.
Ling. La carabina me mandas
 que tome? pues todo el mundo
 muere esta noche sin falta. *M. y de*
Entra y sale con la carabina.
Oliva. De estos árboles cubiertos
 estaremos. Cuando haya
Apagan las luces.
 llegado el Marques, atado
 le llevamos á su casa.
Bar. Pero sin hacerle daño,
 que le he dado esta palabra.
Ling. Pues á qué mi carabina?
 si no ha de ser disparada
 cien veces en un minuto,
 como en aquella batalla,
 que si os acordais, maté
 mas hombres....
Bar. Oh Diablo! calla,

solo es para amedrantarle.

Ling. Y si echa mano á la espada, se ha de estar un hombre quieto sin regalarle una bala?

por vida de... **Bar.** Entonces yo saldré, y quedará acabada

la cuestion. Aqui me escondo,

por si mi sobrina baja

pillarla al paso. La llave

toma del jardin. Que salga

quiero mas cómodamente

el Marques que entró.

Liseta en la reja del cuarto de

Liseta. Mi ama *(Lucila.*
aun no se ha vestido. Chis.

Bar. Ya está Liseta en campaña:

escondeos. **Liset.** Yo oigo hablar.

Eres tú? **Baron.** Liseta amada,

yo soy. **Liseta.** Este es el Baron,

como no dormirá? **Bar.** Baja,

que tengo que prevenirte

una cosa de importancia,

y al instante me retiro,

Liset. ap. Eso es lo que yo deseaba.

Abrid, que bajo al momento.

Bar. Valiente chasco os aguarda.

Tendré la satisfaccion

de reirme á carcajadas,

cogiéndolos en el hecho.

Ling. Ya la paciencia me falta:

Esto no es para soldados

como yo. Mi camarada...?

mi capitan? **Baron.** Chis.

Ling. Qué chis,
ni diablo? *(Le da un golpe á Oliva.)*

Oliva. Padre Lingamba,

que me habeis desbaratado

la mitad de las quijadas.

Sale Liseta con una guitarra en la
mano.

Liseta. Que me mandais?

Bar. Siéntate.

Liseta. Despacio estamos.

Bar. Que hablas?

Se sientan en unas sillas que ha de

haber junto á la puerta del cuarto del

Baron, y este cierra la puerta por

donde sale aquella.

Liseta. Nada: mas si no teneis

alguna cosa muy árdua

que decirme; permitid
me acueste que estoy cansada,
y el sueño ya me acomete.

Bar. Tu me diste la palabra
de estar hasta media noche
sin dormir: ya poco falta.

Liseta. Es verdad, mas el sereno
cruelmente me maltrata.

Bar. Despues que te despediste,
bajaste al jardin?

Liseta Desgracia, *(aparte.)*
todo se perdió, el me vió.

Oh, que idea tan estraña!

Bar. Yo te he visto, y escuchado
que con alguno aqui hablabas.

Liseta. Es imposible, señor,
pues si yo estaba encerrada.

Bar. Llaves maestras se hacen;
y que abrias y cerrabas

la puerta oí.

Liseta. Ya respiro: *(aparte.)*
esto me dice que nada

sabe. **Bar.** Nada se me oculta.

Dame esa llave, despacha.

Liseta. No tengo ninguna llave,
y si mi verdad no basta,

registrarme. **Bar.** La tendrá

mi sobrina. **Liset.** A fe de honrada

que lo ignoro. **Bar.** Sí, lo creo.

Qué es eso? **Liset.** Es mi guitarra.

Bar. Pues canta alguna cosilla.

Liseta. Señor, está destemplada.

Bar. No importa, canta, y me voy
á meter luego en la cama.

Liseta. Qué cantaré?

Bar. Lo que quieras.

Liseta. ap. La ocasion es arriesgada.

Canta. No fies en la seña

que yo te he dado,

que es preciso te hayas

equivocado:

Porque la suerte

no siempre á los amantes

los favorece.

Se oye una palmada.

Bar. Me parece que en la calle
hay quien aplaude tu letra.

Liseta. Esta es la seña. *(ap.)*

Bar. Es preciso

que cantes ahora, Liseta,

mientras que todos dormidos....
 porque en extremo me alegra.
Liseta. Todo lo sabe; perdidos (*ap.*)
 somos. Señor....

Bar. Qué te altera?
 ahora te haces de rogar?

Liseta. Yo confieso mi flaqueza,
 todo lo sabeis. *Bar.* Qué sé?

Liseta. Postrada á las plantas vuestras...

Bar. Levántate, y canta al punto,
 ó teme mi enojo. Ea,
 obedece. *Liseta.* Perdonadme...
 si...yo...pude... *Bar.* Eres discreta,
 y desempeñas tu oficio:
 ahora mando me obedezcas.

Liseta. Pues que gustais, cantaré.

Marques, perdiste la apuesta. (*ap.*)
*Mientras Liseta canta aparece el
 Marques por el agujero: Lucila sale
 por la reja del hierro desplomado, y
 va derecho adonde estan Lingamba
 y Oliva, los cuales engañados por el
 vestido de hombre que lleva Lucila,
 la tienen por el Marques, y la ase-
 guran. A este tiempo el Marques ha-
 brá ya entrado en el jardin, y se
 esconderá.*

*Canta Mientras que todos dormidos
 Liseta. están, al arma, galanes,
 y no perdais la ocasion,
 que la suerte es favorable.*

*Guerra abierta, Guerra abierta,
 y el amor quede triunfante
 de toda la astucia,
 de todo el desvelo
 de tio y criados,
 que todos son necios.*

Oliva. Ya le tengo asegurado:
 Marques, ya llegó la nuestra.

Ling. Quieto, ó te salto los sesos
 con dos balas. *Bar.* Eh!... *Liseta?*
 mientras que todos dormidos... &c.

Canta haciendo burla.

Liseta. Oliva, maldito seas,
 que nos has perdido.

Marq. Qué oigo!

Ling. Vamos, quietos. No te muevas,
 ó voto á mi carabina...

Oliva. Lingamba como blasfema!

Bar. Buenas noches, señor Marques:

sea muy en horabuena.

A Lucila creyendo ser el Marques.

Paciencia, otra vez sereis
 mas dichoso. Sin violencia
 acábese esta partida.

Llevalde á su casa mesma
 los dos, porque en el camino
 no le roben: centinela
 hareis hasta media noche
 vigilantes á su puerta,
 y luego que oigais las doce
 dareis por aqui la vuelta.

Buenas noches, mi vecino,
 buenas noches, y paciencia,
 que el viejo Baron ganó
 al señor Marques la apuesta.

*Lingamba y Oliva se llevan á Lu-
 cila por la puerta del jardin.*

El va sin hablar palabra.

Un raton en ratonera,
 no está mas avergonzado.

Lo mismo me sucediera
 si me la hubiera pegado.

Y tú, bribona embustera,
 qué dices? *Liseta.* Qué he de decir?
 que yo cumplia la deuda
 de buena criada, haciendo
 el oficio de tercera.

Bar. Subo á ver á mi sobrina,
 y á darle la en horabuena.

Cómo se sorprenderá,
 cuándo yo la dé la nueva
 de que ha conseguido ya
 por tu habilidad la empresa!

Merecias que ahora mismo
 yo te plantara á la puerta
 de la calle; pero vete
 á tu cuarto, vil, perversa,
 que por compasion no quiero
 que al sereno, infame, duermas.

Vase al cuarto de Lucila.

Liseta. El me burla y con razon,
 pues ha ganado la apuesta.

Con todo, si mientras sube,
 la señorita pudiera
 salir por la reja, á fe
 que las veces le volviera.

Quiero probar. Señorita?

Llama por la puerta quebrantada.

Señorita? *Marq.* Eres Liseta?

Liseta. Yo soy, y vos sois Lucila?

Marq. Soy el Marques.

Liseta. Qué estrañeza?

á quién llevaron?

Marq. A tu ama.

Liseta. De veras, Marques?

Marq. De veras.

Liseta. La alegría me reboza!

viva el ardid y cautela.

Quiero llamar al Barón.

Señor Barón? (*por donde entró.*)

Marq. Oye, espera.

Liseta. Señor Barón?

Marq. Calla, calla,

déjama salir. *Liseta.* Qué buena!

no os habeis de ir: es preciso

que yo mi rebancha tenga.

Ah señor? señor Barón?

venid, venid, que os esperan

dos amigos que pretenden

reir con vos. *Marq.* Considera

que estará de mal humor.

Liseta. No lo creais, su cabeza

poco mas ó menos es

ligera como las nuestras.

Señor Barón?

Salen el Barón, Francisco y otro criado, estos dos con luces.

Bar. Donde diablos

esta sobrina se encuentra?

no está en la cama.

Liseta. Ni ha estado.

Fra. Os...di...go...que...por...la...pu...er...ta...

no...ha...sal...li...do...no...se...ñor...

Bar. Que miro? *Liseta.* El Marques.

Bar. Liseta,

y mi sobrina? *Liseta.* En su casa.

Oliva, por orden vuestra,

y *Lingamba* la han llevado.

Bar. Corrido estoy de vergüenza.

Salen Oliva y Lingamba.

Oliva. Las doce han dado, señor;

ya bien encerrado queda,

y venimos....pero cielos....

es ilusion, es quimera,

ó se ha convertido en dos?

Liseta. *Oliva,* tú eres un bestia,

presumido, necio, fátuo,

sabemos que tu *Liseta.*

Ling. Por vida...cómo, á un soldado

que ha guardado ciudadelas
se le trata de este modo?

Le he de cortar la cabeza...

Salen Lucila, Nanci, Frontin y criados del Marques con hachas.

Luc. Perdonarme, señor tío,

si habeis perdido la apuesta.

Nanci. Ya vereis, señor Barón,

cuanto pierde el que sospecha

de una criada leal,

como *Nanci.*

Oliva. Ah mala vieja!

Nanci. Para vengarme de vos

yo he dado toda la idea.

Qué, pensabais quedaria

sin el castigo la ofensa

indecente de arrojar

á la calle una doncella

espuesta á perder su honor?

Bar. Y quién, maldita, perversa,

se ha de atrever á tus años?

Nanci. Quien? *Lingamba* me corteja

y *Francisco.*

Ling. Voto al diablo,

que mientes como una perra.

Yo á un cementerio no digo

si no reiquenquen par ternam.

Front. Toca esa mano, que tú

me pertenesces, *Liseta,*

por derecho de conquista.

Liseta. Que viva nuestra destreza.

Fran. Des..per..ta..ré..al..ca..pi..tan?

Bar. Vete al demonio, postema.

Liseta. Alegremente Barón,

que ya nada se remedia

con malhumorarse. *Lucil.* Tío,

aunque hemos ganado, os queda

siempre sobre mí el derecho

que os dió la naturaleza;

y si no venís gustoso

en que yo al Marques le ceda

mi mano, obedeceré.

Bar. Cómo negarle pudiera

una cosa que ha ganado?

Cuando el capitan lo sepa

se ha de ahorcar. Dale la mano,

sobrino, á esa picaruela;

Marq. Y el corazon.

Ling. Buen provecho.

Mas quiero yo una botella.

Marq. Ahora falta que yo premie
como debo la fineza
con que los tres nos servisteis,
y ha de ser de esta manera.
Si yo os tuviera en mi casa
poca mi cordura fuera,
que criados tan sutiles
dudo que á nadie convengan;
mas para que no digais
que soy ingrato, Liseta,
casándote con Frontin
te señalaré una renta
para que sin abusar
de la astucia y sutileza
vivais tranquilos y honrados.

Ahora Nanci me queda,
y la pensio tambien,
pues anciana ya se encuentra
para que piense en morir;
y pues ya premiados quedan,
y castigados á un tiempo
todos, será bien que adviertan
que no se debe esponer
el honor de una doncella
á pruebas tan arriesgadas,
pues no siempre la prudencia
y la virtud se reunen
para evitar que perezca
del honor, la mas sublime
y recomendable prenda.

VALENCIA: IMPRENTA DE JOSÉ GIMENO. 1823.

*Se hallará venal en su librería, frente al Miguelete, junto
con las siguientes:*

Casa con dos puertas mala es de guardar.
El Pintor fingido.
El Caballero mozo de Café, ó el Expósito Ilustre.
El Sueño, ó la Capilla de Glesstorn.
El Médico á palos.
El Hombre gris, ó sea el Ceniciento.
El Alcalde de Zalamea.
El Imperio de la verdad, ó el Sepulturero.
El sí de las niñas.
El triunfo del amor y la amistad, Jenwal y Faustina.
El Hombre de la Selva negra.
Otelo, ó el Moro de Venecia.
Polinice, ó los Hijos de Edipo.
Las Mocedades de Enrique Quinto.
La Vieja y los dos Calaveras. Las Citas.
Las Minas de Polonia.
La Cabeza de Bronce, ó el Desertor Húngaro.
La Mogigata.
La Condesa de Castilla. La Zoraida. Idomeneo.
Sueños hay que lecciones son, ó efectos del desengaño.